4-20-9-24

6-5-4
86

MELCHOR DE PALAU

7

VERDADES

POÉTICAS

LA POESIA Y LA CIENCIA. — A LA GEOLOGIA.
EL RAYO. — AL POLO ÁRTICO.

La Poésie devient sacrée par la Science
comme elle le fût jadis par la Fable.
LAMARTINE.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

MADRID

LIBRERÍA DE
D. FERNANDO FÉ
carrera de S. Jerónimo - 2

LIBRERÍA DE
D. A. DE SANMARTIN
Puerta del Sol - 6

1881

i2222/876

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala C
Estante 37
(Número) 45(7)

VERDADES POÉTICAS

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

R 29705

MELCHOR DE PALAU

VERDADES

POÉTICAS

LA POESIA Y LA CIENCIA. — A LA GEOLOGIA.
EL RAYO. — AL POLO ÁRTICO.

La Poesie devient sacrée par la Science
comme elle le fût jadis par la Fable.
LAMARTINE.

Donado á la Biblioteca Universitaria de Granada, en memoria del malogrado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA

MADRID
LIBRERÍA DE D. FERNANDO FÉ, carrera de S. Jerónimo - 2
LIBRERÍA DE D. A. DE SANMARTIN, Puerta del Sol - 6
1881

ES PROPIEDAD.

Barcelona 1881. — Tip. de L. Obradors, calle de S. Ramon n.º 4.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

LA POESIA Y LA CIENCIA

ODA - PRÓLOGO

Muda la lira en la indolente mano;
desceñida la túnica; en el aire
la flotante abundosa cabellera,
que ya no logra sujetar el mustio
laurel de Dafne, sube la *Poesía*
á paso lento el Léucade riscoso;
buscando va la muerte que halló un tiempo
de Mitylene la poetisa augusta:
breve instante reposa; atrás contempla
y vé razas y pueblos sucederse,

y doquiera se mira reflejada,
siempre su luz iluminando el cuadro;
jovial sonrisa en las alegres fiestas,
lágrima dulce en las luctuosas horas;
mira lo porvenir, lo vé sombrío,
y prosigue el sendero; al árdua cumbre
llega por fin; las aguas acaricia
con su mirada virginal, y lanza
á los vientos su canto postrimero:

Sacerdotisa de la cipria Diosa;
eolia Musa, de celeste numen;
cantora de Eros; en amor maestra;
mísera Safo.

Faón un día desoyó tus versos;
esquivó el beso de tu labio ardiente,
y tú orgullosa demandaste al onda
tumba y olvido.

También hoy vengo á que la diva Tetis
cabe tu cuerpo reposar me deje,
también el mundo mi canción desoye,
huye mi halago.

Las sacras aras, donde yo oficiaba,
por tierra yacen en pedazos rotas;
ya de Himeneo á celebrar las fiestas,
nadie me invita.

Ya se ha secado la Castalia fuente;
de abierta concha ya no surge Venus,
ávido el hombre, sólo en ellas busca
nítidas perlas.

Ya Prometeo no arrebata al cielo
la luz y el fuego que doquiera brotan;
y, en vez de ondinas, codiciosos buzos
surcan las aguas.

Ya la nereida en el enjuto río,
que aunado sesga, para dar impulso
á la rodante maquinaria activa,
morar no puede.

El Dios Cupido, sin vendar los ojos,
con oro trata de llenar su aljaba,
para rendir el corazón humano
única flecha.

Los altos bosques la segur abate,
para abrir campo á la ferrada vía;
ya del Dios Pan reemplaza el caramillo,
silbo estridente.

Nuevo Pegaso por los aires vuela,
y gañán torpe de pelambre hirsuta
mora en la choza que habitó el melífluo
pastor de Arcadia.

Cayó el castillo que albergara al bardo,
los duros hierros que ablandó su guzla,
para escucharle, al ajimez morisco
ya nadie asoma.

Dejó el querub la sideral vivienda,
que el anteojo escrutador invade,
y hácia otros cielos dirigió las alas,
lejos, muy lejos.

La gran corriente que convierte en ruinas
lo que delicia de las gentes era,
mantos no arrastra de fecundo limo,
do broten flores.

Nada vislumbro que á cantar me incite
en este siglo para mí en tinieblas,
cuando la noche su negrura extiende,
callan las aves.

La indiferencia me atosiga el alma,
todos me infligen dolorosa muerte,
la más tirana que pudieran darme,
la del desprecio.

Por eso anhelo que las aguas sean
blando Leteo á mi mortal angustia,
acudo á ellas, si cual tú sentida,
cual tú celosa.

Mas ¡cuán distintos los adversos hados!
en torno tuyo, en armonioso coro,
las condolidas por tu suerte infausta,
hijas de Lesbos.

En torno mío soledad penosa,
y allá á lo lejos zumbador murmullo
que, en su fatiga, forma inquieto el siglo
que me rechaza.

Ytú, Anfitrite, que en la mar dominas,
acoge pía mi anhelante queja,
á mi contacto, las voraces ondas
abre, te ruego.

No quiero no. que con sarcasmo el mundo
prorrumpa al verme abandonada y triste:
«esa que veis de túnica harapienta,
fué la Poesía.»

Un suspiro lanzaron de consuno
ella y la lira; al agua abalanzóse,
cuando —Detente y mi palabra escucha—
con voz entre imperiosa y suplicante,
gentil matrona de gallardo aspecto
dijo, tendiendo los desnudos brazos.
—Diosa ó mortal, ¿quién eres que retardas
el cumplimiento de marcado sino?—
—Tu compañera soy, yo soy *la Ciencia*—
—¡Minerva tú, dó el casco refulgente!
¡dó la heridora lanza y el escudo!
—No soy la Diosa que brotó con armas
de la frente de Júpiter Tonante,
yo nací del cerebro de los sabios,

en nocturnas vigilias engendrada;
si al mar quieres bajar, baja conmigo,
mas no rompiendo las cerúleas ondas
sino en *ictíneo* previsor que encierra
aire vital en reducido espacio,
y una vez agotado lo fabrica;
allí las penatulas luminosas;
las estrellas de mar en copia inmensa;
el pez luna asomando en lontananza;
la nublosa fosfórea superficie
y del torpedo los mortales rayos,
te mostrarán que en las verdosas aguas,
do los astros nocturnos se reflejan,
existe un duplicado firmamento,
objeto digno á tu sonante lira.
Contemplarás los peces plateados,
en los ramajes del coral posarse,
las conchas que á la mar las sales roban
para formar el nido de las perlas;
las medusas viajando en las corrientes;
las sinuosas oceánicas honduras
corresponderse en armonioso ritmo
con las cadenas de los altos montes,
que con nubes completan su tocado;
el argonauta que ha enseñado al hombre

el arte de nadar; la hidra asombrosa
que la de Lerna por modelo tuvo;
las islas madrepóricas formarse;
y escucharás los peces cantadores
que tomaste par lúbricas sirenas.
Pasto hallará tu inspiración sublime,
doquier que vuelvas los ansiosos ojos,
si Colón halló un mundo al otro lado,
otro resta en el fondo de los mares.
Dejando el que fué alcázar de Neptuno,
ver puedes de la tierra las entrañas,
y el Nilo allí explorar de la existencia,
hasta su ignoto origen remontando.
Merced al telescopio, el alto cielo
conmigo escalarás; ebrias de gozo,
de los planetas de la tierra hermanos
aspiraremos el vital aliento;
y, cruzando su atmósfera, tranquilas
posaremos en ellos breve instante,
atraidas aún más que por su masa,
por el fuerte poder de su hermosura.
Tu mirada sutil, si desaparecen
á mi soplo las brumas, ¡cuántos, cuántos,
verá surgir lumbrosos horizontes!
Qué vale el cielo cuya ausencia llora,

manto azul que de estrellas salpicado
formaba el techo de la tienda humana,
en parangón con el que allí descubras,
etéreo mar sin fondo ni riberas,
donde flotan los soles á porfía,
y en el que es nuestro globo un diminuto
grano de opaca arena; en moldes nuevos
vaciar debes tus obras inmortales,
con hilos del telégrafo reemplaza
las ya insonoras cuerdas del salterio.

Canta la selección de aves y flores, (1)
que es un himno entonar á la belleza,
copiosa fuente de vital progreso,
fecunda ley que hasta el reptil acata.
Comienza la epopeya del trabajo,
que, á Dios alzando vaporoso incienso,
las montañas enrasa con los valles,
los cauces alinea tortüosos,
y da á beber al arenal enjuto.
Canta el hombre, luciérnaga rastrera
que con el fuego de su mente alumbra,
y á cumplir nace las arcanas leyes
de mejorarse y mejorar el mundo. (2)

De la Ciencia los mártires ensalza ;
hora es ya que sus cuerpos venerandos
dejen las catacumbas del olvido.
Canta la edad de piedra y la del hierro;
las embrionarias nebulosas canta;
canta el beso reciente de dos mares;
de los espacios convertida en buzo,
sondea sus prodigios; canta el verbo
por haces luminosos transportado;
la vida amamantándose en la muerte;
del piélago y la luna los amores;
el horrible tardío nacimiento
del Pirene y del Alpe ; los suspiros
de lava incandescente ; el nuevo coro
que en su labor las máquinas entonan;
la materia radiante que hace gala
del nervioso poder de cuarto estado; (3)
los núcleos de infusorios tan temibles
como un día los fieros mastodontes ; (4)
Canta el vapor que absorve las distancias;
el fonógrafo canta, que e terniza
los ecos de amorosos juramentos;
canta el sol que á los prismas espectrales
ha confiado el secreto de su esencia;
de los átomos canta el oleaje ;

y el progreso que lento peregrina,
quizá influido en su triunfal carrera
por las térreo-magnéticas corrientes,
que palpitante brújula señala. (5)
En olvido no pongas á esos hombres
herederos del don de los milagros,
Edison y Graham-Bell; ni al Padre Secchi,
que en el cielo vivió desde la tierra,
y hoy en la tierra vive desde el cielo:
á Nordenskjold y á Livingstone no olvides,
que sólo por mi amor han recorrido
del Polo Norte la cabeza cana
y el virgen corazón de África ardiente.

Yo de tí necesito, amada mía,
como la flor los plácidos colores
para atraer la vaga mariposa,
que, entre el polvillo de sus ténues alas,
lleve á otra flor el polen fecundante.
Tú endulzarás mis horas de amargura,
cual del pueblo de Dios el cautiverio;
tu cubrirás mi desnudez austera
con tus leves cendales, que embellecen
mal velando, los mórbidos contornos;

alados nacerán mis pensamientos;
encenderás la ardiente fantasía,
telescopio del sabio en cuyas sienes
pondrás el lauro que tus manos tejan,
y, envuelto en los fulgores de tu nimbo,
ascenderá á la cumbre de la gloria.
Ya la Industria y el Arte se enlazaron,
presto sigamos su fecundo ejemplo:
yo seré la materia, tú el espíritu;
yo el fuego, tú la luz que de él emana;
yo el análisis frío, tú la síntesis
que con las flores bellas forma el ramo;
yo la roca, tú el águila que afirma
la planta en ella al remontarse al cielo;
yo la raiz y el tronco, tú las ramas
do posen las canoras avecillas.
Tú serás la intuición, yo el raciocinio;
tú la meta lejana, yo el atleta
que al fin la alcanza á su fatiga en premio;
tú la hipótesis, lampo fulguroso, (6)
yo el caminante que en oscura noche
busca á su luz la suspirada senda.
Cual dos abejas en verjel ameno,
aunadas volaremos, con hartura
libando sus dulzores virginales.

para una miel labrar muy más sabrosa
que la de Himeto, hasta á los Dioses grata.
Los ídolos, por tierra derribados,
que fo rmaron tus juegos infantiles,
consérvalos en clásico museo
pero no en el altar; no los invoques,
y parcamente á su consejo acude;
¡á qué pedir belleza á la mentira
si en campos de verdad brota espontánea!
si esos mundos que miras rutilantes
son granos de semilla, que contienen
la balsámica flor de la hermosura,
si el cometa fugaz, y el rayo inquieto,
y el arco iris, y la láctea via,
renglones son del inmortal poema
que, festejando la creación naciente,
escribió Dios en el inmenso espacio,
y que hoy el hombre deletrear consigue.

Calló *la Ciencia;* con intenso anhelo
arrojóse en sus brazos *la Poesía,*
y, un ósculo al cambiarse cariñoso,
li ra muda en la indolente mano,
á sonar comènzó, cual arpa eolia
del verde ramo de un laurel colgada.

A LA GEOLOGIA

ODA

Ábreme, Tierra, las profundas hojas
que muestran de tu vida los afanes,
y nuevamente las antorchas rojas
enciende de tus hórridos volcanes;
que, á su luz, quiero recorrer tu historia,
cantar tus timbres, ensalzar tu gloria.

¡Cuántos siglos y siglos han pasado
en que sólo la bárbara codicia
abrió tu seno, de metal preñado!
¡cuántos siglos, de un polo al otro polo,
indiferente el hombre,
pedestal suyo te creyó tan sólo!

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

Comprendo tu dolor, tu pena triste,
cuando á los sabios viste
rasgar el velo azul del firmamento,
astros y soles reducir á cuento,
y, desprendidos de tus dulces brazos,
de otros planetas estudiar los lazos,
y perseguir el vago movimiento.
Dolióte ver á tus ansiosos hijos
en otros mundos los anhelos fijos;
pero tú, como madre cariñosa,
perdonaste su amante desvarío,
y, llorando á tus solas su desvío,
hacinabas prudente y afanosa
preciosos materiales para el día
en que viera la luz *la Geología:*
y aquel día llegó; por fin el sabio
bajó hacia el suelo los alzados ojos,
reemplazó la piqueta al astrolabio,
y removió tus fósiles despojos.
Y él, que del primer libro
buscara ansioso la edición primera,
miró impresas con hondos caracteres,
las formas primitivas de los seres
que á Dios plugo lanzar á nuestra esfera.

Con sorpresas crecientes,
á la luz de la Ciencia,
en sobrepuestas losas funerarias
descubrió la existencia
de aniquiladas razas embrionarias,
y de razas que aún están presentes:
vió en tus hondas heridas,
el paso de unas vidas á otras vidas,
y te abarcó en conjunto,
desde el sublime punto
en que Dios te llamó con voz de trueno,
y el caos arrojóte de su seno.

Lloraste ya al nacer, ¡quién no ha llorado!
tus lágrimas copiosas desprendidas
el monte abandonaron por el llano,
y en los cóncavos senos recogidas
rellenaron el férvido Oceano:
flotó en la nada tu gigante cuna,
la gravedad colgóte en el espacio,
pabellones de nácar y topacio
te dió el sol en las gasas de sus nieblas,
y, rasgando las lóbregas tinieblas,
para tus noches encendió la luna.

La materia candente
se enfrió de las aguas al contacto,
como el dolor que siente
del llanto amigo silencioso tacto;
formada la película primera
sintió del fuego el ardoroso brío,
y á ondular comenzó, de igual manera
que las mieses ondulan en estío:
pero vencido y encerrado luego
por nuevas capas el hirviente fuego,
desahogó su furor lanzando al alto
columnas mil de lava y de basalto.

Como sencilla vírgen ruborosa,
al vislumbrar el sol entre celajes,
con florecientes y verdosos trajes
cubrió su desnudez la tierra hermosa;
y mientras las erráticas estrellas
la ley fijaban de sus claras huellas,
arrebatando al iris los colores
pintó *la Flora* sus primeras flores:
y *la Fauna* nació; vida rastrera,
tuvieron los primeros moradores,
que terminó en el cieno;
el aire impuro, irrespirable era,
y nunca vieron *el azul sereno:*

no bastó de las conchas la defensa
de los arrastres á evitar la ofensa;
y en pétreas fosas yacen,
que ni al golpe del hierro se deshacen:
y el sabio, al ascender de prole en prole,
dió con la de hulla portentosa mole,
profeta de la industria de estos días,
y al vislumbrar plausibles armonías
entre aquel mineral y nuestra fragua,
y estudiar de su enlace la potencia,
bendijo á la divina Providencia
que antes de darnos sed, diónos el agua.

En oscuras cavernas hacinados,
animales halló tan asombrosos
que, áunque muertos están y destrozados,
ponen miedo en los pechos animosos:
aves que al sol lucieron sendas galas,
que en rastreante vuelo
recorrían el suelo,
y que de piedra tienen hoy las alas:
y, sepultos en lodo,
los escualos y saurios devorantes,
los mamutes gigantes,
que de rehacer, la Ciencia encuentra modo;
razas que un día el orbe dominaron,

y, por fortuna, á no volver pasaron:
tan sólo allá en las márgenes del Nilo,
recuerdo vivo, asoma el cocodrilo.

Cual madre cariñosa
que, presintiendo de otro sér la vida,
ya dispone afanosa
cuanto al reposo y al placer convida;
así, naturaleza
con diligente mano,
ya la morada á preparar empieza
para el huésped cercano;
apaga los volcanes
cuya luz le ofendiera;
de los raudos inquietos huracanes
amengua la carrera;
y, en sus antros ignotos,
encierra los terribles terremotos.
Con valladar de arena,
del mar soberbio la pujanza enfrena;
cuelga del árbol el añal tributo
de su sabroso fruto;
con incienso de flores
embalsama las brisas regaladas,
pajarillos cantores

pululan por las verdes enramadas
y, templando el ardor del seco estío,
llueve sobre las hojas el rocío.

De poderío señorial emblema,
en la espaciosa frente
la clara inteligencia por diadema;
de amor efluvios emanando el alma,
ante natura rica y sonrïente
despertó el hombre bajo verde palma;
y á sus ojos salió la vida entera,
absorto y extasiado,
al mirar á su lado
una dulce y hermosa compañera.

Las capas del plioceno
le dieron entrañable sepultura,
que halló de un semejante la figura,
cavando humano sér aquel terreno;
y, para que no acuda
á su mente la duda,
encuentra, en formas raras,
hachas labradas por sus propias manos,
que dicen á las claras
que, nacidos á un tiempo,
el trabajo y el hombre son hermanos.

De entonces, sin notable sacudida
paso á paso siguió lenta la vida;
tan sólo un día, de recuerdo triste,
que en erráticos bloques está escrito,
para lavar el mundo de un delito,
Dios rompió el dique que á la mar resiste.
Las aguas se cernieron sobre el monte,
y al arrastrar con ímpetu salvaje,
para que más á su Hacedor no afronte,
casi en conjunto el humanal linaje,
¡tanta hez en su curso recogieron
que amargas á sus senos se volvieron!

Mas ya todo acabó; con nuevo brío
retoñó el árbol á cercén cortado,
volvió á hacer nido el pajarillo alado,
volvió á su cauce el abundoso río,
y, del sol á la luz y de la luna,
volvió el mar á mecerse en su ancha cuna.

Geología explendente,
peana de la historia
que en tí fija la planta prepotente,
y recibe de tí blasón y gloria;

tu luz es la tan pura
que presidió del mundo el nacimiento,
y en las ondas del viento
dió un ósculo á su virgen hermosura.
Tuyo es el sacro fuego
que mantienen incógnitas Vestales
de la tierra en el centro, sin sosiego.

Ciencia nacida ayer, ya eres gigante,
para á tu arbitrio manejar la tierra,
y remover cuanto su fondo encierra
heredaste los músculos de Atlante.
Hasta en Nerón el hombre has convertido;
pues, rasgando los senos de su madre,
sus entrañas has hecho que taladre,
para ver el lugar donde ha nacido.

Tú, miras otras ciencias de estos días
cómo al sol del saber raudas se elevan,
mas de improviso caen porque llevan
alas de cera, débiles teorías.
Tú, buscas en la muerte
caminos de verdad, y de esta suerte,
con firme planta, subes
por escalas de piedra, hasta las nubes.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Colección tienes ordenada y rica
de fósiles y huellas naturales,
(medallas que ninguno falsifica)
tus teorías son fijas é inmortales,
que en mármoles se basan y en granitos;
tus antiguos anales
por el dedo de Dios están escritos.

EL RAYO

I.

Como caballo salvaje,
saltando de nube en nube
corre inquieto, baja y sube
sin rienda ni vasallaje;
tenido fué por mensaje
de celestiales enojos,
pues, lanzando dardos rojos,
el alto muro derrumba,
y abre inesperada tumba
á polvorientos despojos.

II.

Caudillo de la tormenta
que agita los hondos mares,
tronza robles seculares
y al fuego voraz afrenta:
¿quién tomará por su cuenta
domeñar su furia brava?
¿quién del torrente de lava
pondrá dique á la carrera?
el hombre, el hombre á la fiera
convierte en dócil esclava.

III.

Francklin, con el rayo en guerra,
en su empeño no decae,
y encadenado lo atrae
á los centros de la tierra;
ya con su lampo no aterra
la medrosa muchedumbre;
ya con fatídica lumbre
centelleando no corre,
ya no abate excelsa torre
ni perfora la techumbre.

IV.

Pero es poco: el hombre quiere
mostrar su egregio blasón,
trocando la condición
del rayo, que mata ó hiere;
que ha de conseguirlo infiere
frente á frente ó de soslayo,
y, sin tregua ni desmayo,
tan árdua tarea empieza,
que se ha puesto en la cabeza
dar educación al rayo.

V.

Ya por hilos conductores
le dirige con cariño,
como al inseguro niño
que camina entre andadores;
tras luchas y sinsabores,
tal enseñanza recibe,
tanto por él se desvive,
y sus facultades labra,
que trasmite la palabra,
y andando el tiempo, la escribe.

VI.

Pero es poco: ya triunfante
fijó la indecisa luz,
que haciendo la santa cruz
advertía el caminante,
ya la luna vergonzante
casi á salir no se atreve,
y con pena que conmueve,
lo contemplan desmedradas,
esas luces decantadas,
del gran siglo diez-y-nueve.

VII.

Pero es poco: de los mares
rugientes al otro lado,
la ambición ha transportado
parte de los patrios lares;
los europeos hogares
enciende con fuego indiano,
y, hendiendo del Oceano
el abismo bullidor,
nos repite con amor
el saludo del hermano.

VIII.

Él convierte en fuerza viva,
y con buen éxito explota,
la fuerza que, por remota,
permaneciera inactiva;
en los alambres cautiva,
es á otros puntos llevada,
y la soberbia cascada,
de antes indolente arrullo,
murmura con noble orgullo,
en rápido tren cambiada.(7)

IX.

Hoy, si abate el muro fuerte,
si, rompiendo pétreos lazos,
arroja un monte en pedazos,
libra al hombre de la muerte:
en su auxilio se convierte
sin miedo que se desmande,
que aunque su energía es grande,
la accion prudente retarda,
y, esclavo sumiso, aguarda
que su dueño se lo mande.

X.

Él, que un tiempo la avanzada
fué de la tormenta ruda,
hoy con su poder escuda
la cosecha amenazada;[8]
con índole trasformada,
contempladle á todas horas
como en ansias protectoras
siempre en vela se mantiene,
y grita «la nube viene»
á las barcas pescadoras.

XI.

Si en un día, no lejano,
fuiste fatal atributo,
precursor de infausto luto
de Júpiter en la mano,
sujeto al imperio humano,
has sufrido tal mudanza
que ya no eres la venganza
que sepulta en los avernos,
para los pueblos modernos
eres lazo de alïanza.

XII.

Rayo que hiendes las olas,
pase tu chispa que inspira
por las cuerdas de mi lira,
y vibrarán por sí solas;
crezca en tierras españolas
tu venidera importancia,
yo cantaré tu arrogancia
y fuerza avasalladora,
que lo que he cantado ahora
es *la historia de tu infancia.*

AL POLO ÁRTICO

ODA

¡Dó estás! ¡por qué te ocultas
con pertinacia tanta,
y en sudarios de hielo te sepultas
que dique ponen á la humana planta!
¡Acaso al descubierto en tí se apoya
el sabio mecanismo
labrado por la mano de Dios mismo,
al que imprimió perpétuo movimiento
un leve soplo de su puro aliento!
eres por suerte diamantina joya
con que remata el eje de la tierra,
y temes que, en su ardiente afán de robo,
sobre tí caiga el hombre, como lobo
que á la presa se aferra!

¡Surge en tu seno algun volcán de nieve,
que, arrojando glacial lava copiosa,
al buque audaz que á tu región se atreve
cubre con fría losa!
¡Recelas por ventura
que la Industria, incitada por la Ciencia,
aproveche tan rara coyuntura
de mostrar su titánica potencia,
forjando recio cable
que á tí sujete la movible esfera,
y, en el hondo misterio
de la noche sombría,
sepulto un hemisferio,
la clara luz de prolongado día
brille en el otro con potente imperio!
ó, que aplicando fuerza incontrastable
al eje de la tierra,
la remueva en su asiento,
de su faz despidiendo cuanto encierra;
cuanto por sus arrugas peregrina,
cuanto, al impulso del solar aliento,
vigoroso germina;
cual con forzuda mano
el labriego sacude,
para que suelte el nutritivo grano,
el duro tronco de la añosa encina!

No, no temas, el hombre
que encontrarte desea, sólo clama
por escribir su nombre
en un muro del templo de la Fama.
Permítele llegar; deja que vea
las irisadas tintas caprichosas,
las orgías radiosas,
que celebra en tu honor la luz febea:
déjale ver los témpanos flotantes,
puntiagudos gigantes
que, ansiosos de llegar en tiempo breve,
patinan azorados por la nieve:
columnas que en su seno el mar abisma,
que tienen de la roca la dureza,
de la nube fugaz la ligereza,
la refracción del prisma;
déjale ver do anidan esas aves,
que, blancas, inocentes y ligeras,
salen siempre al encuentro de las naves;
creyéndolas aladas compañeras;
que vea como enérgicas su broche
rompen tras meses de enlutada noche,
esas flores enanas,
que tienen por hermanas
las que sufren también glacial oreo

en las cumbres del Alpe y Pirineo :
tus auroras boreales celebradas,
donde bullen reunidas
las luces divididas
de nuestras cotidianas alboradas;
el falso luminar que en noche oscura
disipa de las sombras el beleño,
y aparece radiante de hermosura
como imagen fantástica de un sueño;
tus eléctricas lluvias que descienden
pausadas á la tierra que las llama,
que con su lumbre el aire vago encienden
mas sin que cuajen su terrible flama
en rayo centellante
que, ciego y deslumbrante,
desolacion y muerte desparrama .
Déjale ver la misteriosa cita
que el brillo ténue de la clara aurora
da á la luz del ocaso moribundo,
á la que ambos acuden á deshora,
con belleza infinita,
y en que se besan con amor profundo;
tu noche que se alarga y que se acorta,
cual sombra gigantea
que al fulgor de la tea

contempla un niño con mirada absorta:
esos diversos soles
que, cual reyes en guerra,
con corona y con manto de arreboles
pretenden todos alumbrar la tierra;
enséñale si es cierto
que hay un lazo de unión entre tus mares,
ó díle que no existe claramente,
que él con brazo potente,
ahondando en los témpanos polares,
un canal abrirá, como el que ha abierto
en las rojas arenas del desierto.

Díle dó están las útiles ballenas
que, en pos de las ritinas y narvales,
abandonaron de Spitzberg las rocas,
huyendo los arpones criminales;
dónde las pardas focas
que, por sus voces de ternura llenas,
tomara el argonauta por sirenas,
y hoy en tus playas á solaz se tienden,
do incautas las sorprenden
cual sátiros los rudos esquimales.

Díle do arranca la encubierta vía
buscada en vano por el frágil leño
que á tus sólidas aguas se confía;

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

y si el mar libre que con tan empeño
jura Belcher que ha vislumbrado él mismo, (9)
es de su mente fugitivo ensueño
ó engañosa visión del espejismo.

Cesa ya de oponer á su bravura,
como piedras de celta monumento,
ó trozos de derruidas catedrales,
esos rudos carámbanos glaciales,
que, navegando al ímpetu del viento,
le dan muerte á la par que sepultura:
ríndete al ver los ínclitos varones,
los sabios y esforzados campeones
que han sucumbido al pié de tu muralla,
cual fuertes escuadrones
que en desigual batalla
salvar intentan gigantesca valla.

« No hay más allá » decían
las antiguas columnas, que existían
en el estrecho hercúleo;
« no hay más allá » falaces repetían,
señalando el inmenso mar cerúleo.
Colón con solo el aire de las velas
de sus raudas famosas caravelas,

derribó las columnas seculares,
y, con pasmo profundo,
hizo brotar un mundo
de la rizosa espalda de los mares.
¡Quién sabe si, en un día no lejano,
las del polo mortíferas barreras
caerán del hombre á la industriosa mano
¡que ha dado realidad á las quimeras;
quién sabe si, con rumbo ya seguro,
salvará en globo el invencible muro;
¡quién sabe si, por premio á tanto arrojo,
y en pos de tanto sufrimiento y luto,
el mar de hielo cruzará á pié enjuto
como el pueblo de Dios cruzó el mar rojo;
y, teniendo cual él segura egida,
seguirá con sosiego
de aurora boreal el vivo fuego,
que le lleve la tierra prometida.

Y tú, mortal dichoso
que del Polo has de ser Colón glorioso,
si alientas ya, si escuchas el murmurio
lejano de la fama
que anhelosa hácia tí las alas bate,
si el corazón te late,

como infalible augurio,
al fuego sacro de la heróica llama,
ven, y quedo al oido
pronúnciame tu nombre,
hoy oscuro, mañana esclarecido,
que mi pobre poesía
al propalarlo asombre,
ufana con el don de profecía :
mi mente arrebatada
te imagina ya al fin de la jornada,
cuando tu pié de atleta,
tras lucha denodada,
huelle triunfante la escondida meta.
De tu alta gloria al esplendente rayo,
fundiránse de hielo las montañas,
cayendo con desmayo
de la mar en las líquidas entrañas,
Inmóvil tú en el eje,
en torno tuyo girará la tierra,
como en torno á su Dios tras cruda guerra
coro de ninfas una danza teje;
sin fuerza ya para causar estrago,
flotarán por la undosa superficie
nevados copos con gentil molicie,
cual blancos cisnes en tranquilo lago.

Colosales ballenas
asomarán en grupos seductores,
y al aire lanzarán, de asombro llenas,
copiosos y variados surtidores.
Contemplarán los ojos,
á tus piés, en glaciales ataúdes
labrados en gigánticos aludes,
de Franklin y otros nautas los despojos;
descarnado y escueto,
alzaráse de Hall el esqueleto,
y de su mano pasará á tu mano
la gloriosa bandera, (10)
que, segun vera crónica nos dice,
en nombre de su patria recibiera,
cuando lanzóse al férvido Oceano;
bandera que en cien mares desplegada,
y por brisas australes agitada,
sirvióle de sudario
al hallar ¡infelice!
en un monte de nieve su calvario.
Por corrientes marinas removidos,
caerán con roncos retumbantes sones,
imitando el tronar de los cañones,
los témpanos erguidos.
Del cielo las erráticas estrellas

se entregarán á misteriosa danza,
la blanca nieve guardará tus huellas,
y del sepulto sol las luces bellas
asomarán, por verte, en lontananza.
Bandadas de palomas mensajeras,
por caminos radiales,
el ancho espacio cruzarán ligeras,
para llevar las nuevas lisonjeras
á sus tierras natales.

En homenaje las abiertas flores,
y las plantas balsámicas de suyo,
perfumarán el virginal ambiente,
y lanzarán vivísimos fulgores
la *Aurora Boreal* en torno tuyo
y la *Estrella Polar* sobre tu frente.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

NOTAS

(1) Al publicar estas poesías no entiendo en manera alguna despreciar las que pertenezcan á distinto género: baste decir que en breve daré á la estampa un poema psicológico y una nueva coleccion de cantares: opino si, como ha dicho un eminente crítico é intencionado novelista, que los versos siguen tambien la moda, y que por tanto hoy que las verdades científicas son pasto universal desde que el ilustre Arago las puso al alcance popular, y esclarecidos sabios, entre ellos en nuestra patria mi profesor y maestro D. José Echegaray, han continuado tan benéfica tarea, la poesía que, sin pretensiones didácticas, se base en los inventos modernos, puede aspirar á constituir no pequeña parte de la profetizada por Lamartine y cuyo próximo advenimiento ha sido brillantemente predicho por un historiador poeta en la Academia Francesa y un poeta orador en la Española, poesía que, á mi juicio, sin desprenderse del clásico ropaje, debe beber inspiracion en la copiosa fuente de la Verdad.

(2) La creación universal no acaba al aparecer la más perfecta de las criaturas. Castelar. Discurso de recepción en la Academia Española.

(3) Crookes, el célebre inventor del radiómetro ha demostrado experimentalmente la existencia de un cuarto estado ó tipo de la materia, además de los sólido líquido y gaseoso, estado en que, cercano al no ser, desarrolla prodigiosas facultades.

(4) Sea que solo se hayan presentado á nuestra vista merced á perfeccionados instrumentos ópticos, sea que al desaparecer la fauna gigantesca llenen su vacío los séres microscópicos, es lo cierto que hoy innovan el reino mineral é influyen poderosamente en el vegetal y el animal; véanse los notables escritos de Pasteur acerca de este punto.

(5) No existiendo cuerpos anaiéctricos, segun ya demostró Gray en el pasado siglo corrigiendo las teorías de Gilbert, y siendo por tanto todos los cuerpos más ó menos electrizables, es posible que influyan en nuestro organismo las corrientes telúricas cuya varia direccion y falta de correspondencia con los paralelos la brújula nos acusa. No dudo que andando el tiempo constituirán un precioso elemento histórico, y que el estudio de las variaciones seculares será la clave de ciertas dislocaciones y períodos álgidos de civilización que hoy no nos explicamos.

(6) Partiendo de hipótesis se ha dado cima á la solución de los más grandes problemas, y así Kepler encontró sus famosas leyes, Leverrier su planeta, «ningun problema importante» dice mi sabio compañero D. Eduardo Saavedra, en uno de sus discursos de recepción «se resuelve, ninguna ley natural se formula sin que la imaginación anticipe las soluciones que confirma y demuestra el raciocinio, porque en la ciencia existe esa doble actividad consciente é inconsciente que Schlegel concreta tan solamente á las artes.»

(7) Resuelto ya el problema de la transmisión de la fuerza motriz por medio de la electricidad, y el de la transformación del trabajo mecánico en energía eléctrica y vice-versa, pueden aprovecharse los veneros estacionarios de fuerza natural; ya no es una empresa ridícula, dice el Ingeniero Chew, pretender utilizar la catarata del Niágara ni las mareas: véanse los ensayos hechos en el pequeño ferro-carril eléctrico de Menlo-Park y en el de Berlin, y las aplicaciones de estos principios para el movimiento de máquinas agrícolas en Sermaize y en Noisiel.

(8) Hace referencia al desarrollo de la clorofila y de la celulosa por medio de la luz eléctrica, y á los aparatos que, como el del General Ruggles, facilitan ó provocan la lluvia.

(9) El Almirante Eduardo Belcher, al regresar de su malhadada expedición en busca de Franklin, aseguró que habia divisado el mar libre.

(10) Grinnell, el infatigable organizador de expediciones polares, entregó á Hall la bandera que Wilkes habia llevado en 1838 á las regiones australes y Haven, Kane y Hayes desplegaron en las boreales «Llevadla—le dijo—al polo Norte y devolvédnosla antes del venidero Octubre—Hall murió en 8 de Diciembre de 1871, sin haber podido cumplir su promesa.

OBRAS POÉTICAS

DEL MISMO AUTOR

	Pts. Cs
CANTARES con un prólogo de D. Manuel Cañete, de la Academia Española; tercera edición.	1
VERDADES POÉTICAS.	1
DESDE BELEN AL CALVARIO. . . .	0'50
TRADUCCION del famoso poema *La Atlántida*, de Mosén Jacinto Verdaguer, con el original, lujosamente encuadernado. .	6

En preparación

UNA HISTORIA DE AMOR.
NUEVOS CANTARES.
VERDADES POÉTICAS; segunda série.

Barcelona 1881. — Tip. de L. Obradors, calle de S. Ramon n.º 4.